



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VII.

Madrid.—31 de Mayo de 1880.

NÚM. 243.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 30 DE MAYO DE 1880.

PRESIDENCIA DE D. CELESTINO ANSORENA.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisa.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		PASES DE MULETA.													
									Enteros.	Medios.	Espadas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	
1.º	Monterillo, de Veragua.	Blanca y encarnada	Pinto, Agujetas, Badila.	1 6 1		1	1	Prieto, Primito.	2 1	1	Gordito.	1	4	14	7						1	4		
2.º	Cocinero, de Miura.	Verde y negra.	Agujetas, Badila, Trigo.	5 2 2			1	Sanchez (H), Sanchez (F).	2 1		Currito.	3	8	2							1	3		
3.º	Joaquino, de Veragua.	Blanca y encarnada	Agujetas, Badila.	3 3		2		Regaterin, Pablo.	2 1		Frasuelo.	6	1								1		1	
4.º	Culebrillo, de Perez de la Concha.	Celeste y negro.	Badila, Agujetas, Trigo, Calderon (F).	3 3 4 2		3	2	Ojitos, Ojeda.	2 1		Pastor.			13	12	1						2		
5.º	Tortolillo, de A. Martin.	Encarnada y verde.	Llavero, Colita, Trigo.	4 6 1			1	Garcia, Prieto.	1 2		Gordito.	8	4	9	4	1	1				1	4	1	
6.º	Carrioso, de Veragua.	Blanca y encarnada	Llavero, Colita, Trigo, Badila.	4 3 1 1		1	1	Sanchez (F), Sanchez (H).	2 1		Currito.	3	12	11							2	1	1	4
7.º	Mamon, de A. Martin.	Encarnada y verde.	Trigo, Llavero, Badila, Calderon (F), Agujetas.	6 2 2 2 1		2	1	Pablo, Regaterin.	1 1		Frasuelo.	3	15	7	1						2	2		
8.º	Trinitario, de Veragua.	Blanca y encarnada.	Badila, Llavero, Calderon (F).	3 3 4		1	1	Ojeda, Ojitos.	2 1		Pastor.	3	1	2	1						1	1		
Totales.....				75	1	19	17		21	4		27	53	57	14	1	1			11	15	3	4	

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria dispuesta por la Diputación provincial á beneficio del Hospital de esta corte, verificada ayer 30 de Mayo de 1880.

La caridad es una gran cosa; todos debemos ser generosos con los pobres: esto no cabe duda alguna.

Pero la Diputación provincial de Madrid se ha empeñado en hacer odiosa la caridad á todo el mundo.

Precios fabulosos, ningun billete para el público, miles en manos de los revendedores; este es el programa de todos los años, programa que se cumple con rigurosa exactitud.

Por añadidura suele salir mala la corrida, y entonces el disgusto de todas las personas caritativas es mayor.

Si se trata solo de dar una limosna, que se ponga un cepillito en la puerta de la casa-palacio de la Diputación provincial, y allí acudirán todas las almas generosas á depositar su óbolo.

Si se trata de servir al mismo tiempo los intereses del público, puesto que la Diputación, sea con el fin que sea, se mete á empresaria una vez al año, que los aficionados no tengan que hacer limosna á los revendedores.

Los revendedores, ni están necesitados ni ese es el camino, ni la Diputación tiene el deber de socorrer á dichos señores.

Sea por una causa ó por otra, el resultado es que todos los años, los revendedores hacen su agosto en esta corrida, aunque se celebre en Mayo, y que eso constituye un defecto en la organización del espectáculo que debe acabar de una vez.

A las tres de la tarde, sin el tío Caracoles porque no puede pagar cuatro duros por un billete, tomé posesion de mi asiento en el circo taurino, y me entretuve en escuchar los armoniosos ecos de la música del Hospicio.

La Diputación ha obsequiado al público con

esa orquesta, en vez de contratar la música de Ingenieros como hace la empresa.

¡Qué oído deben tener los señores de la Diputación!

Deben ser nombrados socios honorarios del Orfeon normal.

Dieron las tres y media; la plaza estaba medio vacía, y el Sr. Ansorena sacó el pañuelito para que comenzara la fiesta.

Cuatro alguaciles (¡qué despilfarros, señores diputados; van Vds. á arruinar la provincia con gastos como ese!) salieron á hacer el despejo y á poco rato aparecieron las cuadrillas, á cuyo frente marchaban el Gordo, Currito, Frascuelo y Angel Pastor, seguidos de sus cuadrillas, entre los que se veía al veterano Pablo Herraiz que ayer volvió á pisar el redondel.

La plaza estaba muy hermosa. La Diputación habia comprado percalina de á real y medio la vara, para forrar los balconillos de los palcos y delanteras de grada, con los colores nacionales.

Este modelo está tomado de la muestra de algun estanco.

¡Olé por el buen gusto de la comision de diputados provinciales!

Con unos farolitos de papel, se hubiera dado á la plaza el elegante aspecto de una horchatería.

Pero dejemos detalles y vamos á la lidia, que es lo que importa.

Antonio Pinto y Agujetas se colocaron en las avanzadas y se dió suelta al toro.

Llamábase el primero *Monterillo*, perteneciente á la vacada del señor duque de Veragua, y debia llevar una moña blanca y encarnada, regalada por S. M. la Reina.

Monterillo era berrendo en colorado, capirote, botinero, ojalao, abierto de cuerna y espirotado.

A mi derecha habia una cantaora sevillana, que segun dijo, habia venido á Madrid persiguiendo á un pillo; la mujer miraba con curiosidad mis apuntes y de cuando en cuando me dirigia preguntas relativas á la lidia que probaban su inteligencia.

En cuanto comenzó la lidia, me dijo:

Diga usted, cabayero, ¿pa qué ez er prumerio que yevan loz penceoz por junto á la cola?

Ese es un obsequio que les ha hecho la Diputación provincial por ser corrida solemne.

—¿Zabe usted que lez podia haber puezto eze orzaquito en parte más desente?

—Sí podia, pero no ha querido.

—Vamoz, que ya ez guaza; en mi via á vizto que á un cabayo ze le claven sintiyas en...

—Basta, no prosiga Vd.

—Pos me aguantó.

Monterillo era muy voluntario, aunque sin gran poder ni cosa parecida.

Monterillo se arrancaba de largo y tiraba los derrotes en direccion á los palcos, por lo cual en el primer puyazo que puso Pinto, el toro llegó á tocarle el sombrero, causán lole una herida en la cara que le impidió seguir toreando.

Agujetas llegó á poner seis varas, sufriendo una caída nada más y perdiendo el penco.

Badila clavó tres, y tambien experimentó un batacazo al descubierto, siendo librado por unos dos mil toreros que habia en el redondel.

—Jesú, —decia la cantaora, —en ezta tierra toreañ loz chicos por familia; en Seviya toreañ uno á uno na má.

En la puya última que clavó Agujetas, el palo quedó partido en dos pedazos.

Tocaron á banderillar, y los chicos sevillanos Cuatro-dedos y Primito salieron con toda la alegría de aquella tierra á clavar los palos correspondientes.

Sin tomar medidas ni hacer uso del compás, buscando al toro donde se hallaba, dejaron: Cuatro-dedos un par de banderas al cuarteo y uno chinescos, al sesgo, y Primito un par al cuarteo de los del celeste imperio y medio de los naturales.

—¡Viva mi tierra! —decia la cantaora — ¡olé la gente de alegría y de aquell

Gordo, que vestia lujoso traje de color café

con adornos de oro, brindó á la autoridad, y se dirigió al bicho, que se hallaba en buenas condiciones para que el espada se luciera.

El matador empezó dando un pase natural, uno con la derecha, cuatro altos, tres cambiados y un pinchazo sin soltar á volapié.

A esto siguió un par con la derecha, uno alto y otro pinchazo como el anterior.

Luego dió un pase con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo en hueso, tirándose desde lejos.

Tres pases altos y dos cambiados, precedieron á una estocada al biés, tambien desde lejos.

Por último, un pase con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, fueron el prólogo de un pinchazo á volapié.

El Jaro acertó á la cuarta. La sevillana cantaba:

Catachin, catachin, catachin,
que me gustan los merengasos,
Catachin, catachin, catachin,
y los pases daos bailando.
¡Ay Manolé! ¡ay Manolé!
pasa más parado
y te aplaudiré.

—Eso de Manelé lo dirá Vd. por el Gordo.

—Juztice; lo igo por Carmona, que se ha traído en este toro un baile que me estaba ya dando fatigas tanta pataita.

El segundo se llamaba *Cocinero*, pertenecia á la ganadería de Miura, y debió lucir la moña regalada por la Junta de damas de honor y mérito.

Cocinero era negro, bragado y de tierna edad sin pizca de mala intencion; salió saltando y tomó con voluntad las varas que quisieron propinarle.

Agujetas le acercó cinco veces la garrocha, sin más novedad que la pérdida de un animal difunto.

Badila escarbó dos veces en el morrillo, y sacó un penco herido, pero sin caer en ninguna ocasion, cosa rara tratándose de un picador que es una especialidad para darse trompazos contra el pavimento.

José Trigo, hermano de su hermano, y que por primera vez salia á picar en Madrid, puso dos puyazos rodando en ambos por el suelo, pero no así como se quiera, sino por cima de los cuernos del toro.

En el tendido núm. 8 se promovió una bronca gorda. Un señorito predicaba desde la grada, y los espectadores le llamaban tal y cual y lo de más allá, con la amabilidad que en los toros se estilaba.

Hipólito dejó un par de banderillas de las de plumeros sobre la res, y otro delantero cuarteando Paco; su carísimo hermano puso un par al cuarteo, de las que se llaman chinescas.

Curro vestia un traje verde, con golpes de California; su discurso al presidente fué muy aplaudido por los que lo oyeron; pero el chico sin hacer caso de aplausos, se colocó frente al cabrito y le dió un pase natural, tres con la derecha y un pinchazo sin soltar, que llevaba tendencias á ser travesía y que además era bajo.

Luego dió un pase natural, uno con la derecha y un pinchazo bien señalado.

Luego uno natural, cuatro con la derecha, dos altos y un pinchazo, saltando el estoque á la barrera.

Una estocada á volapié en las tablas algo caída y delantera, fué el golpe final que sufrió *Cocinero*.

Hubo aplausos y algun que otro signo de desaprobacion.

A la ganadería del señor duque de Veragua pertenecia el tercer bicho de los que se lidiaron. Debía lucir la moña regalada por la señora de Romero Robledo, pero como todas las demás fué lucida por el Buñolero.

No se crean Vds. que el portero del toril la sacaba clavada en la nuca, no, señor; el Buñolero paseó las moñas como en otras ocasiones puestas en la punta de un palo á manera de estandarte.

—Oiga usted, me preguntó la cantaora — ¿cómo ze yama eze animá?

—Se llama *Joaquino*.

—¡Madresita, qué pecao tan grande, ponerle á un toro er nombre de cuarquier prezonal

—Eso no importa.

—¡Que no? Poz figúrese usted que arguno de loz prezentez ze yama Joaquin.

—¿Y qué?

—Que se vá á dar por ofendió.

—Pues que baje á pedirle al toro una satisfaccion.

Joaquino era berrendo en negro, botinero, cornicorto, abierto, blando y sin poder alguno.

De Agujetas tomó tres puyazos y sufrió dos caídas; de Badila otras tres, pero sin ninguna caída ni desequilibrio de consideracion.

Aquí volvió á interrumpirme la cantaora.

—Diga usted: ¿son toitos los toros tan malos como er atual?

—Mujer, eso, segun y conforme.

—Lo pregunto poi que ma coztao trez pezoz er biyete, y usted no se pué figurá lo feo quera er papelito.

—Sí, ya los he visto.

—En er que me han dao habia un sombrero de cura pintao arribica, y sujeto con dos sogas.

—¡Cómo sombrero de cural Si es un sombrero de picador.

—Y miste, abajito, estaba pintao un buñuelo tan propio, que vamos, no le fartaba más que hablar.

—¡Buñuelo! Si es la plaza de toros de Madrid eso que Vd. dice.

—¡Jesús y como lan disimula!

En tanto que esto hablábamos, Pablo y el Regaterin estaban ya en medio del redondel armados de los palitroques. La faena de estos caballeros fué lucidísima. Regaterin clavó dos pares cuarteando, de los que forman época, uno de gallardetes y otro naturales, y Pablo, después de una salida en falso, en que se vió apurado, puso un par de las chinescas, tambien al cuarteo y algo caído.

Los chicos tuvieron una ovacion merecida.

El Regaterin va estando cada dia mejor; me parece que está en camino de ser de los toreros que no se olvidan nunca.

Frascuelo vestia un traje de color de lila, tambien con cabos y tropezones dorados.

El diestro, empezando con la mano izquierda, cosa ya apenas vista, dió cinco pases naturales, uno con la derecha, uno redondo y una estocada á un tiempo hasta la cruz, algo tendida.

Estando el toro de pié, le sacó el estoque con la mano, y después de diez trasteos, descabelló al primer intento.

Muchos aplausos.

Mi vecina gritaba: ¡Músical! ¡músical! creyendo que estaba en Sevilla.

El diestro fué obsequiado con sombreros, bastones, capas y una botina de becarró más.

Esas cosas, ó se echan á pares, ó no se echan; Frascuelo no es cojo.

Culebrito se llamaba el cuarto; era colorado, bragado, ojinegro, corniabierta, caído del izquierdo, y se presentó de espaldas ante la concurrencia. Pertenecia á la vacada del Sr. Perez de la Concha, y debió lucir una moña regalada por la señora marquesa de Barzanallana.

Salió tan huido que parecia materialmente un conejo perseguido por los perros.

Todo su afán era largarse de aquel sitio en consideracion á los pobres enfermos del Hospital provincial, en cuyo obsequio trabajaba por última vez en su vida.

Al efecto intentó saltar por el 6 y por la puerta de arrastre.

Al fin logró saltar por el 10, rompiendo las tablas y cayendo al lado de un mono sábio.

Este tuvo serenidad para arrojar al suelo, y gracias á eso no le aconteció ninguna avería mayor.

Además saltó por la puerta de Madrid y por la de arrastre.

En el 8 se reprodujo la bronca anteriormente relatada.

Culebrito dió un chasco á todos los concurrentes; de huido se trocó en bravo, creciéndose á los primeros puyazos. La quimera de la caballería fué como sigue:

Badila clavó tres puyazos y cayó tres veces, como si cayera del viaducto, perdiendo dos caballos en la refriega; Agujetas dió tres cargas y volcó dos veces con pérdida de un caramelo.

Trigo (José) puso hasta cinco puyazos, perdiendo un caballo; por último, el abuelo (el señor Paco) asomó la geta por la puerta de caballos y clavó dos varas, perdiendo una caballería mayor. Además fué retirado á la cuadra para recibir la última puñalada, un jumento que montaba Trigo. Total, media docena de potros árabes fuera de combate. Enviarnos nuestro pésame á Bartolo. No se puede hacer más por los pobres enfermos del Hospital provincial.

Saltando por entre los cadáveres, Ojitos puso un par de banderillas de gallardet s al cuarteo y otro de los ordinarios, buenos ambos. Ojeda dejó uno de las de chinoscos, viéndose algo apurado á la salida. Ambos chicos se portaron como Dios manda, la verdad sea dicha.

Pastor vestía azul y oro; despues de darle las buenas tardes á D. Celestino Ansoarena, se dirigió á *Culebrito* y comenzó la brega dando cinco pases con la derecha, siete altos, uno cambiado y una corta á volapié buena, siendo cogido, volteado y arrojado, pero sin consecuencias afortunadamente.

Ojitos estuvo al quite con oportunidad, saciando embrocado y perdiendo el capote.

Pastor, repuesto del susto, dió ocho pases con la derecha, cinco altos y una estocada á paso de banderillas, siendo alcanzado otra vez y arrojado al suelo.

El toro se echó para siempre jamás amen.

—¡Qué bueno es ese chico para quitarle á cualquiera el hipol!

—Sí, ¿eh?

—¿No ha visto usted qué sustos nos ha dao? Y no le farta sangre ar chico, porque sa tirao dos veces y en dambas ha dió á buzcara una corona.

El quinto se llamaba *Tortolillo*.

Vacada: D. Anastasio Martin.

Moña: de la señora duquesa de Huéscar.

Señas personales del cornúpeto: pelo cárdeno, cuerna afilada y delantera.

Salió *Tortolillo* parado, pero al primer chico que le echó un capote le signió con tanto coraje que arrancó un tablón de la valla.

El Gordo le dió dos verduicas, sin lograr fijarle, y los picadores se divertieron á su gusto con el bicho porque tenia poco poder, y aunque voluntario, salia de la suerte escupiéndose.

—Ejalá estar — que es pa tí — gritó la cantaora.

—¿A quién dice Vd?

—A Pastor, qué ha querio arrancarle la sinta ar baboso.

Llavero y Colita, que habian relevado á los piqueros de tanda en los cuatro primeros toros, comenzaron su tarea inmediatamente. Llavero puso cuatro puyazos y Colita seis, dejándose un caballo en el suelo para que se lo llevaran las mulas. Trigo mojó una vez sin novedad.

A la puya octava, *Tortolillo* volvió francamente la geta.

El Morenito dejó un par de los chinoscos cuarteando, y Cuatro-dedos, otro par de los naturales, pero en dos viajes para mayor comodidad. Cuando tocaron á matar, Prieto tiró el palo que le quedaba en la mano al testuz del toro. Esta es una nueva suerte de banderillas que se puede titular *al dardo*. Todos los dias se ven cosas nuevas.

El Gordo brindó la muerte de este toro á las personas que ocupaban el palco núm. 8. Frente á dicho sitio dió cuatro naturales, uno con la derecha, uno alto, dos cambiados, uno de pecho y un cambio forzado, todo muy bueno y con la frescura y maestría que el Gordo tiene cuando quiere.

Tiróse á herir y dió un pinchazo sin soltar algo caído.

Despues de un pase con la derecha y uno alto,

señaló un magnifico pinchazo á volapié, faena que repitió despues de un pase natural, uno alto y uno cambiado.

Despues de dos pases altos y uno con la derecha, dió un pinchazo bueno.

Una corta delantera siguió á dos pases altos y uno cambiado.

Un certero descabello acabó con la res.

Las personas á quienes habia brindado el diestro su trabajo, le obsequiaron con una petaca.

Muchos aplausos y mucho entusiasmo.

Cariñoso se llamaba el sexto, que pertenecía á la ganadería del duque de Veraguas.

La moña que pasó el Bañolero era regalo de la señora condesa de la Romera.

Cariñoso era negro, liston, bragado, bien puesto, voluntario, duro y de cabeza.

Colita se le acercó tres veces y otras tantas cayó al suelo, perdiendo dos pencos; la segunda caída fué dentro del callejon; la tercera fué desgraciada, sufriendo una contusion que le impidió seguir trabajando.

Llavero pinchó cuatro veces, sufriendo en la segunda una caída al descubierto; el toro le pisoteó, pero sin hacerle mal alguno; los toros no pesan cuando andan sobre carne de picador. Llavero perdió un animal en la refriega.

Trigo puso una vara y perdió otra cabalgadura.

Badila mojó en una ocasion y tambien se quedó de infantería. Este picador sufrió un batacazo mayúsculo cuando ménos lo pensaba, por haber espirado repentinamente un jaco entre sus piernas.

El público pedía que el Gordo clavara banderillas, y el espada dejó el capote decidido á complacer al público; pero unos silbaban, otros aplaudian, y sin saber á quién atender, optó por recoger otra vez la percalina y dejar que los muchachos Paco é Hipólito cumplieran su cometido.

Paco dejó un par al cuarteo de los de plumeros y otro de los comunes, pasados. Hipólito puso un par bajo de los chinoscos. El bicho saltó por la puerta de arrastra despues del primer par.

Cariñoso se hallaba boyante cuando Carrito le presentó el trapo delante de los hocicos.

Le dió para empezar tres naturales, tres con la derecha, uno alto y un pinchazo á volapié.

Y ahora, allá va la cuenta.

Un pase con la derecha, tres altos y una estocada atravesada.

Seis con la derecha, seis altos y otra estocada á volapié, atravesada tambien.

Dos pases con la derecha, uno alto y un intento de descabello.

Otro intento.

Otro idem.

Más intentos perdiendo el sable.

Un descabello (gracias á Dios).

Con todo esto mezolen Vds. nueve trasteos y tendrán una faena lucida.

El sétimo se llamaba *Mamon*, bonito nombre, y pertenecía á la ganadería de D. Anastasio Martin. Salió á trabajar en sustitucion del de Nuñez de Prado, por haberse sentido éste repentinamente indispuesto.

El Bañolero pasó la moña regalada por la princesa de Asturias.

Mamon era colorado, con ojales en los ojos, corniabierto, voluntario y de cabeza.

La parte ecuestre de la lidia, fué la que sigue: José Trigo clavó seis puyazos, picaba de tanda en sustitucion de Colita; sufrió dos caidas y en la última recibió un golpazo que le produjo una contusion. Retirado á la enfermería no volvió á salir. Este picador perdió su caballo.

Llavero picó dos veces y recibió un trastazo de los regulares perdiendo además un penco.

Badila se acercó dos veces á *Mamon*, y cayó dos veces á tierra.

Paco Calderon pinchó un par de veces, y no cayó. ¡Bueno es él para caer!

Agujetas no tomó más que una vela en el entierro, sin experimentar contratiempo alguno desagradable.

Total, trece varas.

¡Bien decia la cantaora al presidente cuando exclamaba:

—Si usía apura las coliyas como los toros, ya tendrá usía quemao el hocico!

Pablo puso un plumerito al cuarteo y un par del mismo modo, caído, caído.

Regaterin salió dos veces en falso, y puso un par al sesgo cuando el bicho se distraía mirando á un señor de un tendido.

Frascuero estuvo en los pases algo más movido que en su primero. Un pase natural, seis con la derecha, uno alto y un pinchazo arrancando fué la primer faena.

Despues de un pase natural, cuatro con la derecha, tres altos y uno cambiado, dió un pinchazo saliendo por la cabeza y desarmado.

Dos con la derecha y uno alto precedieron á una corta bien señalada arrancando.

Por último, despues de un pase natural, tres con la derecha y dos altos, dió una estocada á un tiempo, buena, de las que se pudieran llamar por su forma frascuelinas.

Bastones, paraguas, sombreros, etc., etc.

Y vamos al último.

Se llamaba *Trinitario* ó *Don Trinitario*, porque un nombre así ya merece don y algo más; pertenecía á la ganadería del señor duque de Veraguas y era negro, meano, cornicorto y chiquito por añadidura.

La moña que se llevó en procesion ha sido regalada por la señora duquesa de Roncali.

Pastor saludó á *Trinitario* con cinco verónicas regulares, y sin más preliminares empezaron á funcionar los caballeros.

Trinitario era de escaso poder aunque voluntario, y tomó hasta siete varas, correspondiendo tres á Llavero y cuatro á Paco Calderon. Ninguno de ellos cayó al suelo.

Badila marró una vez, y cerró la era de los batacazos en la tarde de ayer perdiendo un animalito.

El presidente, tan pesado en los toros anteriores, se cansó de fiesta y aligeró la lidia de *Trinitario*.

Tienen los presidentes venas de locos: muchos metros á veces, y á veces, pocos.

Los aficionados incansables, dieron á la autoridad una silba por hacer demasiado pronto la señal de banderillas.

Ojeda puso despues uno chinosco y otro ordinario, todo al cuarteo, y Ojitos un par chinosco al cuarteo; despues de una salida falsa.

Pastor dió fin á la funcion con la breve faena siguiente:

Uno natural, dos altos, uno cambiado y un pinchazo.

Dos naturales, uno con la derecha y una estocada á volapié, corta y algo caida.

—¡Adios, vecinal!

—Vaya usted con la virgen, y no se orvide usted de isir en su paper, que pá el año próximo pongan los ministros de la Diputacion un precio más arreglao. Tan siquiera que no tenga una que empeñar más que una farda pá venir á la corria.

APRECIACION.

La corrida, en lo que al ganado se refiere, no ha sido más que mediana; en ocho toros ya podia haber habido algo más que tres buenos, que fueron: el de Perez de la Concha, aunque salió huido; el sexto, de Veragua, y el sétimo, de Martin. En cambio algunos han vuelto la cabeza delante de los picadores; otros han sido blandos, y otros han manifestado tendencias á la huida muy pronunciadas. Los tres primeros valian muy poco, y el último no tenia poder alguno. Cuando se pone á las localidades precios tan exorbitantes, es preciso, hacer algo más en favor del público de lo que la diputacion ha realizado.

El Gordo, como director de plaza, ha estado regular y nada más; hemos visto mucha gente

al lado de los picadores, y mucho barullo en los quites.

En su primer toro pasó con desconfianza, moviendo los pies sin que hubiera razon para esa clase de toro, dadas las condiciones de la res y mucho más cuando se trata de un torero como Carmona, que sabe lo que se hace. La estocada que dió fué malísima, puesto que resultó atravesada, que es uno de los defectos más deslucidos que puede tener esta suerte. En su segundo, en cambio, pasó con mucha frescura; dió los únicos pases de pecho que se vieron en la tarde y un cambio muy bueno, todo en poco terreno y con el desahogo propio de quien tiene confianza en el arte y conoce sus reglas infalibles. Al arrancarse en este toro, lo hizo alguna vez desde largo, pero en cambio en dos ocasiones se tiró muy bien y señaló dos pinchazos magníficos, que por cierto fueron silbados por algunos inteligentes que sin duda quieren que los toros no tengan huesos ó que el espada los parta con el estoque.

Currito pasó bien á su primer toro y señaló un buen pinchazo, pero antes pinchó bajo, y luego la estocada resultó bastante delantera. Le vimos fresco en este toro, pero es preciso tirarse por derecho y ahondar las estocadas, advertencia que también merece, por lo que hizo en su segundo toro. En éste pasó moviendo mucho los pies y dió dos estocadas atravesadas, efecto de lo que el matador se echó fuera al tirarse. No es así como se debe tirar un diestro en la suerte más importante que con los toros se verifica, ni por ese camino se consiguen nunca grandes aplausos.

Frascuolo, en su primer toro, dió al empezar unos pases muy buenos con la izquierda, que hubieran tenido mayor lucimiento, si el bicho no se hubiese hallado algo huido. No puede menos de aplaudirse que solo diera un pase con la derecha el diestro en la suerte de este toro, así como el arrojo con que se tiró, aunque la estocada resultara algo tendida, lo que le obligó á descabellar.

En su segundo toro puso de relieve un defecto que tantas veces hemos censurado; cuatro veces se tiró y en tres salió tropicado por delante de la cabeza; esto no está muy de acuerdo con las reglas taurómacas, porque los toros claros ó se reciben ó se matan á volapié, según conserven ó no facultades, y en ninguno de ambos casos debe salir el espada como Frascuolo salió ayer repetidas veces de la cabeza del toro. Varias veces hemos dicho cómo se sale del volapié y cómo efectuaban los maestros la suerte de recibir; sería enojoso que lo repitiéramos todos los días; pero bueno es que por lo menos lo recordemos, para que el público no aplauda más que lo que merece realmente aplauso, ni censure más que aquello que sea digno de censura.

Pastor estuvo regular con la muleta en sus dos toros; en su primero le vimos valiente, pues las dos veces que se metió en las dos fué cogido, y sin embargo, no perdió la serenidad, ni comenzó á huir, como otras veces sucede. El olvidarse de la muleta en el acto de matar, y el tener el toro dado un paso hácia adelante, fué la causa de la primer cogida. En su segundo toro, que no traía nada, nada pudo lucir con la muleta, como en otras ocasiones le hemos visto.

Los picadores, muy voluntarios todos. Los banderilleros, bien en general; tendríamos que nombrarlos á casi todos, para ser justos. ¡Ojalá los viéramos siempre como ayer! La presidencia, apurando mucho los toros en la suerte de varas.

PACO MEDIA LUNA.



La Sociedad taurina que se ha formado para dar dos corridas de toros en el próximo mes de Agosto, en la plaza de Orihuela, ha contratado ayer al acreditado espada Antonio Carmona (Gordito), el cual toreará en aquella plaza en

unión de Lagartija dos corridas de toros de la ganadería de D. Fructuoso Flores, vecino de Peñascola.

No dudamos que dados los esfuerzos que hace la sociedad oreelitana por complacer á sus convecinos y forasteros, sacarán algun provecho en las corridas de la feria de Agosto.

La plaza de toros de Cienfuegos (Cuba) ha sido pasto de las llamas.

Dentro de breves días empezará á construirse una plaza de toros en Caravaca (Murcia).

La corrida que anualmente se celebra en Linares con motivo de la feria de Agosto, parece que este año será de las mejores que se han celebrado en aquella plaza.

Se proyecta llevar toros de Miura y las cuadrillas de Lagartijo, Frascuelo y Angel Pastor.

Una sociedad de jóvenes aficionados de la buena sociedad linareuse se propone dar una corrida de toros en el próximo Junio, cuyos productos serán destinados á favor del Hospital de aquella poblacion.

Definitivamente, y según hemos venido anunciando, la plaza de toros del Puerto de Santa María se inaugurará el día 5 del próximo Junio.

Así lo ha anunciado la empresa, al mismo tiempo que avisa al público queda abierto el abono por cinco corridas.

El Español, de Sevilla, publica la siguiente apreciación y resumen de la corrida verificada en aquella poblacion el jueves 27 del corriente:

APRECIACION.

Quisiéramos no tener que hacerla, porque decir verdades que amarguen es muy duro. Adelante.

El ganado ha cumplido: ninguno mereció la calificación de bueno, pero en cambio la mereció de malo el quinto. Todos se han hecho tardos desde las primeras varas, y ó se han tapado y hecho de sentido más tarde, ó se han huido; siendo de notar que han demostrado mayor voluntad los bichos de trapío fino.

Currito en la dirección de la plaza tan inactivo como siempre. A su primer toro lo pasó bien, pero se arrancó de lejos para herir. En su segundo estuvo detestable: verdad es que el cornúpeto estaba huyendo, pero para estos toros se emplean las estocadas de recurso, cuyo mérito consiste en quedarse con ellos pronto y esto no lo hizo el espada, consiguiendo disgustar al público.

Chicorro quedó regular en su primer toro, porque no fué culpa del diestro el que la estocada resultase baja. Mas en su segundo se nos presentó con un recelo y una incertidumbre inexplicables, por que el toro no traía nada de respeto; no dió un solo pase completo é hirió cuarteando y desde lejos, cual pudiera hacerlo el último de los principiantes.

Felipe á su primero lo aburrió, enseñándole lo que no sabía y sin dar pruebas de su conocido arrojo de herir. En su segundo estuvo pasadero.

Los tres se distinguieron descabellando. Los banderilleros bien: sobresaliendo Joseito, Currito y Bienvenida.

Los picadores con pocas ganas de bromas. Menos mal Pepe Trigo, que puso algunas varas buenas.

La presidencia bien, aunque apuró demasiado algun toro.

Servicios buenos.

RESUMEN.

Los toros han recibido 50 varas, han dado 20 caídas y matado 15 caballos.

Se han puesto 18 pares y 2 medios de banderillas.

Currito 54 pases, 2 estocadas, 2 medias, 3 pinchazos y un descabello.

Chicorro 39 pases, 2 estocadas, una media, 3 pinchazos y un descabello.

Felipe 58 pases, una estocada, 4 medias y un descabello.

El día del Corpus se lidiaron en Linares seis toros de la ganadería de Fontecilla, por varios aficionados de Córdoba.

El ganado dió bastante juego, y la cuadrilla no se portó muy mal.

Nuestro corresponsal de Granada nos dice en telegrama recibido anoche, que los toros de Perez de la Concha fueron medianos, sobresaliendo el quinto por lo certero que era al herir caballos.

La cuadrillas de Lagartijo y Cara ancha, bien; murieron 13 caballos, y la entrada fué buena.

Dice La Correspondencia, que la moña regalada por S. M. la Reina para la corrida de ayer, ha costado 5.000 rs.

Dinero es.

Las lesiones sufridas por los tres picadores que ayer fueron retirados á la enfermería, fueron calificadas por el doctor Aguinaga del siguiente modo:

Pinto.—Una herida incisa á partir de la comisura del labio izquierdo hasta la rama de la mandíbula inferior izquierda, dividiendo por completo los tejidos comprendidos en dicha region.

Colita.—Luxacion infracoracoidea de la articulación escapulo-humeral izquierda.

Trigo.—Fuerte contusion en la region torácica, entre la octava y 11 costilla.

Para las corridas que se celebrarán en Almagro el 24 y 25 de Agosto, están contratados los diestros Felipe Garcia y Lagartija.

ANUNCIOS.

FEMÉRIDES TAURINAS.—RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pie y á caballo que han torreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros días, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toro, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningún ejemplar.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

- MANUEL DOMINGUEZ.
- RAFAEL MOLINA (Lagartijo).
- FRANCISCO ARJONA (Currito).
- SALVADOR SANCHEZ (Frascuolo).
- JOSE CAMPOS (Cara-ancha).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.